

## Nuevas configuraciones territoriales en una ciudad intermedia. El Club de Campo La Cuesta del Sur

*Beatriz Dillon, Beatriz Cossio, Claudia Lausirica,  
Daila Pombo & Lucrecia Filomía*

### Resumen

El proceso de urbanización contemporáneo es el resultado de las tendencias manifiestas de la globalización de la economía e informacionalización de las sociedades. Si bien este fenómeno es más exacerbado en las áreas metropolitanas, en las ciudades intermedias de Argentina su naturaleza presenta contradicciones. La aplicación de lógicas neoliberales puso en crisis el modelo nacional y popular de los años cincuenta, y dio lugar a una marcada polarización y fragmentación social con hegemonía de grupos económicos minoritarios. La notable mejoría de la situación socioeconómica de algunos grupos sociales se ve reflejada en nuevas lógicas de consumo: ocio, turismo, espectáculos y en el cambio de socialización y comportamientos en el espacio urbano. Ello se traduce en nuevos patrones de ocupación urbana y suburbana y en la adopción de tipologías residenciales que responden a una serie de representaciones compartidas por estos grupos. Las entrevistas realizadas a los residentes del Club de Campo “La Cuesta del Sur”, ubicado al sur de la ciudad de Santa Rosa, permitieron indagar acerca de cuestiones vinculadas con la elección del hábitat, las formas de ocupación del espacio, los modelos de socialización y los vínculos con la ciudad abierta.

Palabras clave: club de campo, fragmentación urbana, ciudades intermedias, socialización.

### New territorial configurations in an intermediate city. The field club La Cuesta del Sur

### Abstract

The contemporary process of urbanization is the result of the manifest trends of the globalization of the economy and informalization of the societies. Though this phenomenon is more exacerbated in the metropolitan areas, in the intermediate cities of Argentina, the nature of this presents some contradictions provided that the application of neoliberal logic was put in crisis by the national and popular model implemented from the fifties, giving place to a marked social polarization and fragmentation with hegemony of economic minority groups. The notable improvement of the socioeconomic situation of some social groups is reflected in a new logic of consumption: leisure, tourism, entertainment and in the change of socialization and behaviors in the urban space. This is translated into new patterns of urban and suburban occupation and the adoption of residential typologies which correspond to a series of representations shared by these groups. The interviews made to the residents of the country club ‘La cuesta del Sur’, located to the south of the city of Santa Rosa, allowed us to investigate questions

related to the choice of the habitat, the forms of occupation of the space, the models of socialization and the links with the open city.

Keywords: the field club, urban fragmentation, intermediate cities, socialization.

### **Novas configurações territoriais em uma cidade intermediária. O Clube de Campo A Costa do Sul**

#### **Resumo**

O processo de urbanização contemporâneo é o resultado das tendências manifestas da globalização da economia e informatização das sociedades. Se bem que esse fenômeno é mais exacerbado nas áreas metropolitanas, nas cidades médias da Argentina, sua natureza apresenta algumas contradições dado que a aplicação de lógicas neoliberais colocou em crise o modelo nacional e popular implementado desde os anos cinquenta, dando lugar a uma marcada polarização e fragmentação social com hegemonia de grupos econômicos minoritários. A notável melhora da situação socioeconômica de alguns grupos sociais se vê refletida em novas lógicas de consumo: ócio, turismo, espetáculos e nas transformações na socialização e nos comportamentos no espaço urbano. Isso se traduz em novos padrões de ocupação urbana e suburbana e a adoção de tipologias residenciais que respondem a uma série de representações compartilhadas por esses grupos. As entrevistas realizadas com os moradores do Clube de Campo “A Costa do Sul”, localizado ao sul da cidade de Santa Rosa, nos permitiram indagar sobre questões vinculadas com a eleição do hábitat, as formas de ocupação do espaço, os modelos de socialização e as relações com a cidade aberta.

Palavras chave: clube de campo, fragmentação urbana, cidades médias, socialização.

## **Introducción**

El proceso de urbanización contemporáneo es el resultado de las tendencias manifiestas de la globalización de la economía y de la informacionalización de las sociedades. Las consecuencias de este proceso se articulan o yuxtaponen con las formas espaciales existentes, dando lugar a nuevas estructuras urbanas.

Estas formas espaciales se caracterizan por establecer vínculos ampliados con el resto del territorio; se organizan en unidades territoriales segregadas y fragmentadas con jerarquías sociales y funcionales confusas y una marcada discontinuidad en el patrón de ocupación del suelo.

La aceleración de un proceso continuo de reestructuración urbana crea espacios cada vez más vinculados con lo global, produce cambios drásticos en las áreas centrales de las ciudades y el repliegue de determinados grupos sociales y actividades económicas en la periferia suburbana.

Existen, en la mayoría de las ciudades, funciones más valorizadas y otras más degradadas: grupos sociales que detentan el poder y la riqueza en contraste con otros grupos socialmente excluidos y en condiciones extremas de marginación.

En América Latina, los procesos de democratización política asignaron a las ciudades un destacado papel que revalorizó los gobiernos locales y sus estrategias de intervención y gestión sobre el territorio. Sin embargo, las políticas de ajuste estructural sumaron, a las desigualdades y debilidades existentes, nuevos problemas que retrasaron su desarrollo.

En la década de los noventa, la apertura económica externa aumentó las demandas sociales y acentuó las contradicciones y los problemas heredados. La consecuencia fue la profundización de un estado de crisis en el funcionamiento de las grandes ciudades, tanto en el nivel de infraestructura y equipamientos como en la incapacidad de los gobiernos de atender estas demandas.

Si bien esta ilustración del fenómeno es más exacerbada en las ciudades metropolitanas, las ciudades intermedias, particularmente en países como Argentina, que durante los años noventa sufrieron la implementación de políticas de sesgo neoliberal, no escapan al análisis de los procesos mencionados.

Es imperioso señalar que en Argentina la naturaleza de este fenómeno presenta algunas demandas contradictorias: la irrupción de un nuevo orden liberal puso en crisis el modelo nacional y popular de los años cincuenta, y dio lugar a una marcada polarización y fragmentación social con hegemonía de grupos económicos minoritarios.

En los últimos años la notable mejoría de algunos grupos sociales, en su situación socioeconómica se ve reflejada en nuevas lógicas de consumo: ocio, turismo, espectáculos, y en los cambios de socialización y comportamientos en el espacio. Ello se traduce en nuevos patrones de ocupación del espacio urbano y suburbano, y en la adopción de tipologías residenciales que responden a una serie de representaciones compartidas por estos grupos.

En la actualidad existe un marcado interés en analizar las dimensiones simbólicas de la realidad social y espacial de las ciudades. Este giro subjetivista proviene, básicamente, de los estudios culturales y de la noción de imaginarios urbanos desarrollada por la geografía del comportamiento y de la percepción. Es una mirada en la cual intervienen componentes socio-culturales para el análisis de una nueva dimensión -no material- de la ciudad: la simbólica.

El reconocimiento de algunos grupos sociales urbanos acerca de las nuevas formas de habitar en el espacio rural hace referencia a un determinado perfil de sujetos sociales que invocan una representación del espacio diferente del resto de los ciudadanos.

Se presentan, a continuación, algunos avances de una investigación en desarrollo, por lo que sus aportes y resultados son parciales. Se trata de un análisis de las

entrevistas realizadas a los residentes del Club de Campo “La Cuesta del Sur”, ubicado a escasos kilómetros de la ciudad de Santa Rosa, en lo que se refiere a las representaciones vinculadas con la elección del hábitat, los patrones de ocupación del territorio, los modelos de socialización y los vínculos que se mantienen con la ciudad abierta.

#### **Aproximaciones teóricas**

La ciudad es un espacio de socialización construido y compartido por sus habitantes. Es un ámbito de relación y convivencia y se ha caracterizado, históricamente, por contener multiplicidad de grupos y relaciones sociales, por la multiactividad y la heterogeneidad cultural.

Es un lugar que propicia la mezcla social y funcional con capacidad de autogobierno y es ámbito de identificación simbólica y de participación cívica. (Borja 2003:126)

La ciudad es un territorio complejo y multidimensional (Lindon 2007) y los estudios urbanos la han analizado desde diversas perspectivas y dimensiones basadas en lo material y tangible: el desarrollo físico (perspectiva urbanística), la distribución de la población (carácter demográfico), la presencia de diferentes grupos sociales (matiz sociológico) y la producción de actividades económicas (con acento en la economía urbana). También, puede comprenderse en su construcción social permanente y hacer visibles procesos y fenómenos invisibilizados por las perspectivas anteriores. De este modo, se abordan las dimensiones vinculadas con las subjetividades e intersubjetividades compartidas que se conocen a través de los imaginarios urbanos.

La ciudad actual constituye el espacio receptor de los procesos económicos y sociales resultantes del modelo económico actual. Los cambios han favorecido el crecimiento de territorios urbanos con “límites difusos y crecimientos confusos” (Borja 2003:32). Presenta, además, una marcada movilidad, discontinuidad y carencia de relaciones sociales,

así como procesos de disolución, fragmentación y privatización a partir de la difusión de una urbanización desigual y la aplicación de lógicas capitalistas privatizadoras y sectorializadas, sin contener el concepto de ciudad en su integridad o totalidad (Borja 2001).

De este modo, los espacios urbanos están conformados por

una tríada: homogeneización, fragmentación y jerarquización del espacio. Homogeneización, a través de la repetición monótona de elementos que lo conforman: aeropuertos, autopistas, edificios en altura, ciudades horizontales de casas unifamiliares, entre otros, creando un consumo repetitivo del espacio. Es un espacio producido para ser visto, con sus características óptico-geométricas. Ese espacio homogeneizado es también un lugar de relaciones capitalistas mundializadas, con sus centros o puntos fuertes y sus bases más frágiles (periferias). (Lefebvre 2000 citado en Bothelo 2007:15)

La fragmentación se relaciona con un espacio partido en partes separadas, ocupados por las distintas funciones: trabajo, residencia, transporte, producción, consumo, entre otras. Rígidamente cuantificado en metros cuadrados, ese espacio se entrega al mercado en parcelas, casi siempre mínimas. No se trata solamente de la atomización social en individuos separados, en una individualización, sino de la conformación de una sociedad de individuos indiferentes entre sí, unidos por grupos de intereses contrapuestos, separados por barreras visibles o invisibles.

Los espacios disociados, no homogéneos, se jerarquizan en: espacios pobres, espacios residenciales, espacios funcionales, sujetos diversos, conjuntos de vivienda social, áreas para los migrantes o para autóctonos, espacios de clases medias.

Este proceso triádico de fragmentación, homogeneización y jerarquización del espacio apuntaría al surgimiento de una ciudad o anti-ciudad, en la medida que intensifica la segregación socioespacial y crea obstáculos para la reunión o el encuentro de personas, objetos de consumo colectivo, ideas, etc. Así, la ciudad o la realidad urbana tiende a ser destruida, ya que la misma no es vivida en su totalidad y sólo se lo hace fragmentariamente mediante las percepciones de sus habitantes (Bothelo *op.cit.*).

Como expresan Pablo Ciccolella e Iliana Mignaqui (2000: 30) “las formas de intervención urbana han dado lugar, entre otras, a la difusión de nuevas tipologías de espacio residencial de clases medias-altas (barrios cerrados, countries, marinas, countries verticales)”.

El avance de las telecomunicaciones, los medios de transporte y las redes de circulación rápidas contribuyen a facilitar los desplazamientos de la población, ya sea en forma transitoria o permanente, lo que provoca movimientos centrífugos y nuevos dinamismos intra e interurbanos.

Existe un ‘progreso de las autonomías individuales’, producto de las “relaciones a distancia por medio del uso generalizado de los ordenadores y del correo electrónico, además del teléfono y de la web cam” y, según Borja (*op.cit.*:52), “paralelamente a esta multiplicidad de relaciones se da una diversidad de pertenencias e identidades”.

## El proceso de suburbanización está asociado

con la expansión de una clase media, que se interpreta como un mejoramiento en la calidad de vida asociada con el desarrollo económico. Por lo tanto, el resultado es la modificación de los patrones socioespaciales de las ciudades que han afrontado enormes cambios: demográficos, económicos y tecnológicos. Los mismos presentan diferenciaciones espaciales representadas por los cambios en el uso del suelo urbano y el advenimiento de formas o tipologías socioespaciales específicas. (Sussen 1999: 291)

En Argentina, si bien algunos de estos procesos tienen mayor antigüedad, el traslado hacia la periferia de los grupos sociales 'más acomodados' es reciente o, por lo menos, de las últimas décadas. Éstos se acentuaron a partir de 1976 a raíz de la aplicación de las nuevas lógicas económicas de tendencia liberal, y, específicamente desde 1989, como consecuencia de la aplicación del modelo económico esencialmente privatizador. A partir de allí, las ciudades protagonizan nuevos roles en el escenario del mundo global, especialmente vinculados con las actividades financieras y de servicios avanzados; ellas albergan a los nuevos grupos sociales 'en ascenso' pertenecientes a distintas franjas de la clase media y media alta.

Horacio Torres (1998) plantea cuáles son las características de la suburbanización en nuestro país y cómo se establece una concordancia entre el modelo de desarrollo y los patrones de ocupación del espacio urbano. Entre 1940 y 1960 el modelo económico de sustitución de importaciones –con un crecimiento de la economía 'hacia adentro' y una redistribución más equitativa de los ingresos– permitió la ocupación de las áreas suburbanas por parte de los sectores populares, quienes accedieron a lotes baratos y a viviendas económicas de conjuntos habitacionales y otros de generación espontánea o por autoconstrucción.

Según Svampa (2001: 14),

el actual proceso urbano ha sido descrito por los especialistas como el desplazamiento de un modelo de 'ciudad abierta', básicamente europeo, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, hacia un régimen de 'ciudad cerrada', propio del modelo norteamericano, marcado por la afirmación de una ciudadanía privada.

La misma autora considera que en Argentina, a partir de los años noventa, nuevas formas territoriales aparecen de manera emblemática a causa del 'proceso de autosegregación' de las clases medias en ascenso, que se manifiesta con la expansión de las urbanizaciones privadas bajo la forma de barrios privados, countries, clubes de campo, entre otros. La aparición de distanciamientos pronunciados en los grupos sociales medios se ve reflejada en nuevos consumos y estrategias de distinción. "Los nuevos estilos residenciales, modelos de socialización y formas de sociabilidad emergentes son algunas

de las consecuencias sociales y culturales que ha tenido la autosegregación de los sectores medio-altos y medios en ascenso” (Svampa 2005: 147).

Las demandas materiales y simbólicas de los grupos sociales en ascenso están relacionadas con el fenómeno de huida de la ciudad, acompañadas de valores emergentes fundados en las nociones de calidad de vida, seguridad, status, entre otros. Los ejes fundamentales sobre los cuales se desarrollan son, principalmente, la propiedad individual y el consumo con una tendencia hacia la separación socioespacial y la búsqueda de homogeneidad social.

Cecilia Arizaga (2005: 19) relata que “un imaginario recurrente en estos nuevos burgueses se funda en la transparencia de los espacios verdes y la centralidad de vivir en un espacio verde para mejorar la calidad de vida”.

El concepto de ‘estilo de vida’ aparece señalado mediante indicadores tales como la vestimenta, la vivienda, el automóvil, el uso del tiempo libre, bajo una estetización marcada por las pautas de los nuevos consumos culturales.

La vida al aire libre, en contacto con ‘lo natural’, representada en una tipología residencial caracterizada por la vivienda exenta, de buena calidad constructiva, con grandes equipamientos recreativos y deportivos, vinculados con el entorno inmediato pero negados a todo contacto con el medio más lejano, es una nueva forma de concebir el hábitat cotidiano.

Desde esta perspectiva, la vida al aire libre recrea la idea de nuevos modos de sociabilidad propios de las pequeñas comunidades rurales totalmente opuestos a la diversidad y heterogeneidad de contactos que supone la ciudad abierta.

### **Fractura de los sectores medios de la población argentina**

La heterogeneidad de sus componentes y su relación con los medios de producción capitalista generaron dificultades a la hora de definir la categoría de ‘clase media’.

En América Latina, el desarrollo de esta clase se vincula con el proceso de industrialización y urbanización. El término ‘sectores medios’ (Johnson 1958:29) hace referencia a distintos segmentos que la integran compuestos por empleados, empresarios rurales y urbanos, agricultores, comerciantes, industriales, prestadores de servicios, entre otros. Este abanico manifiesta la heterogeneidad y la diversidad de los componentes de la clase. Para el mismo autor el proceso de modernización de América Latina se logró gracias a que los sectores medios sentaron las bases de las sociedades y economías modernas del capitalismo.

Según Graciarena (1976), las clases medias responden, básicamente, a dos tipologías: dependientes y autónomas, según sea su condición de agentes asalariados o quienes disponen del control de sus ingresos.

Scott Lash (1987) y John Urry (1998) reconocen a la clase media como una “clase en sí”, una tercera clase entre la burguesía y el proletariado, con cierta autonomía de las clases dirigentes.

Tironi (1985) analiza la heterogeneidad de la esta clase y utiliza algunas reflexiones de Bourdieu para tratar de definir cuál sería el conjunto de propiedades que la caracterizan. En tal sentido, introduce la noción de “identificación simbólica” que supone la autoidentificación de ciertos grupos ‘periféricos’ con un ‘grupo central’, autodefinido como de ‘clase media’. De esta manera se produce, según el autor, una identidad nominal, mediante la cual los propios actores se clasifican, categorizan y tipologizan para diferenciarse simbólicamente de otros grupos. Esta identificación simbólica construye las fronteras entre grupos y se expresa en manifestaciones objetivas, por ejemplo: el lugar donde se vive, cómo se vive, cómo se educa, cómo se viste, etc. Entonces, ante la ausencia de una identidad común objetiva, la clase media se configura, para el autor, a partir de la ‘lógica del simbolismo’, la que produce identidad social mediante la diferencia. Esta clase media se caracteriza por la particularidad de contar con capital económico, capital social y capital cultural (Bourdieu 1980),

La heterogeneidad social y ocupacional de la clase media dificulta la posibilidad de unificar los intereses de clase. En la búsqueda de un ascenso en la estructura social prevalecen rasgos típicamente individualistas (Svampa 2001).

Desde el punto de vista sociológico, distintos autores han retomado la cuestión particular de las clases medias en América Latina y, particularmente, en Argentina. A diferencia de Europa y Estados Unidos, las clases medias “no se sitúan en el ‘centro’ de la sociedad. Su presencia crece, sobre todo a partir de los años ’50 y ’60 y dentro del pensamiento social latinoamericano progresista y modernizador” (Svampa, ídem: 23).

Para Alain Touraine (1973), las clases medias se convierten en un agente central del proceso de desarrollo debido a dos elementos centrales: 1) se definen por su cultura, con niveles medios-altos de instrucción, instrumento básico de movilidad social ascendente y 2) se expanden en estrecha relación con el desarrollo del estado, en tanto productor de bienes y servicios que consolidó a vastas franjas de funcionarios y profesionales ligados con la administración pública y los servicios.

La estructura social urbana en la Argentina, según Susana Torrado (1992), contenía, hacia 1945, el 40% de los puestos de trabajo en manos de la clase media y el 60% de puestos en manos de la clase obrera, con predominio del empleo asalariado en ambos. Esta situación representaba el 72% del empleo global, cifra asimilable a la de los países capitalistas centrales. La dinámica del mercado de trabajo y el rápido crecimiento del empleo urbano se logró en un contexto de plena ocupación o con tasas de desempleo mínimas. Durante la década de 1950 el comercio minorista se multiplica, sobre todo los pequeños propietarios de establecimientos de venta de bienes básicos de consumo, en su



mayoría cuentapropistas, de trabajo familiar, de muy baja productividad pero con importantes ingresos. Lo mismo ocurre con sectores de la industria manufacturera de carácter artesanal y de pequeños y medianos establecimientos que, junto a las plantas industriales de mayor tamaño, absorbieron mano de obra asalariada. La clase media asalariada representaba en esta época un importante porcentaje de la población (Torrado 1992).

Entre 1945 y 1950 la clase media pasó del 41 al 43% de la población; y la clase obrera, del 59% al 57%, respectivamente. En términos de niveles de vida se constatan, durante esta etapa, progresos en los tres sectores básicos del bienestar: salud, educación y vivienda. Con la dinámica de la movilidad social crece, aceleradamente, el empleo urbano, principalmente en las clases medias autónomas y asalariadas.

Durante el período 1958-1972, la creación de empleo urbano es aún más rápido que en años anteriores. Se evidencia la destrucción de un número importante de pequeños y medianos emprendimientos industriales, producto del crecimiento del empleo asalariado de clase media en el área administrativa y de la construcción. En definitiva, según Torrado, desciende la clase media autónoma y se incrementa la clase media asalariada a la vez que se produce un importante descenso de la clase obrera asalariada.

Entre 1976 y 1983 la estructura social urbana experimenta, según la misma autora, mutaciones inéditas en relación con los períodos precedentes. El ritmo de crecimiento del empleo urbano se hizo mucho más lento con tasas de desempleo y subempleo visibles, a causa, principalmente, de la retracción de la demanda de mano de obra debido a la recesión imperante. Las transformaciones en el empleo generaron una precarización e informalización de la economía, así como una polarización en la distribución de los ingresos, situación que perjudicó a un grupo importante de trabajadores no calificados, productores, empleados, entre otros. En el balance general de esta época puede considerarse la preeminencia de una movilidad social descendente, aunque con algunos grupos de clase media autónoma (comerciantes y profesionales) con movilidad ascendente.

Las transformaciones culturales e ideológicas, ocurridas en Argentina a partir de la década del '60, se hacen visibles en las clases medias a través de un proceso de modernización cultural de la vida cotidiana que incluyó nuevos hábitos de consumo –principalmente en los estratos más jóvenes de la población–, cambios en la moral sexual, en el rol de la mujer y cuestionamientos al ‘modelo’ de familia tradicional, entre otros (Torti 1999).

Según Maristella Svampa, las clases medias en Argentina se caracterizan por presentar: a) debilidad estructural, b) heterogeneidad social y cultural, c) movilidad social ascendente y d) capacidad de consumo. Según la misma autora, en las sociedades modernas contemporáneas del Siglo XX las clases medias se caracterizan por su creciente expansión, así como por su peso social y político.

En los últimos diez años, las clases medias aparecen asociadas “...a un conjunto de tendencias socioculturales que coloca en el centro de su representación la figura del ‘con-

sumidor'..." (Svampa 2001: 33). Se trata, según Bourdieu (1980), de la asociación de ocupaciones emergentes y nuevas pautas de consumo que permitió el ascenso de grupos de profesionales e intermediarios culturales (vendedores de bienes y/o servicios, agentes y ejecutivos de turismo, cine, moda, publicidad, decoración, promoción inmobiliaria) cuyo rasgo distintivo apareció resumido en nuevo estilo de vida más relajado, más hedonista, que invadió la vida cotidiana (Svampa 2001: 33).

El pasaje de lo colectivo a lo individual, de la autorrealización pública a la privada y la "centralidad del ciudadano-consumidor en detrimento del ciudadano-productor" son, según Svampa (2001: 37), elementos claves de este proceso iniciado a principios de la década de los '70 y agravado durante los años posteriores. A partir de 1989 y durante casi diez años el

proceso de movilidad social descendente tomó una dimensión colectiva que arrojó del lado de los 'perdedores' a grupos sociales que formaban parte de las clases medias 'asalariadas y autónomas': franja de empleados, técnicos y profesionales del ámbito público, ligados con la administración, la educación y la salud; empresarios y comerciantes colocados en una irresistible posición de desigualdad ante la apertura de las importaciones y la entrada de nuevas formas de comercialización; propietarios rurales cuyo destino aparecía ligado con las economías regionales, consideradas poco dinámicas o invariables.

De esta manera, la clase media vio aparecer con claridad, durante la década de los '90, la polarización entre grupos de 'perdedores' y 'ganadores del nuevo modelo. Los ganadores conformaron un grupo ascendente partícipes de la conformación de una nueva clase de servicios y representados por una élite de planificadores, de sectores gerenciales y profesionales y de intermediarios estratégicos (Svampa 2001: 39-40)

En *Vida de Consumo*, Zygmunt Bauman (2008) analiza los cambios de hábitos en el camino de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores y lo que ello implica en la transformación y retransformación del capital y del trabajo en mercancía. La existencia de una economía consumista requiere mayor movimiento de bienes y dinero, cada vez que hay mayor cantidad de dinero hay mayor cantidad de productos de consumo que se descartan.

La inestabilidad de los deseos, la insaciabilidad de las necesidades y la resultante tendencia al consumismo instantáneo y a la instantánea eliminación de sus elementos, están en perfecta sintonía con el nuevo entorno líquido en el que se inscriben hoy por hoy los objetivos de vida y al que parecen estar atados en un futuro cercano. (Bauman 2008: 51)

Los cambios sociales y culturales acaecidos en los últimos tiempos han impactado notoriamente sobre la constitución de la clase media fordista y sus formas organizativas, como así también en sus dimensiones simbólico-culturales. La transformación de la morfología social urbana y suburbana, a partir de la selección de áreas protegidas para la

residencia individual, ha dado origen a nuevos usos y consumos de la ciudad, así como también el surgimiento de nuevas representaciones acerca de la sociedad, el ambiente y el individuo.

### **Formas residenciales emergentes**

En Argentina, desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, los grupos sociales pertenecientes a sectores sociales más altos, de las ciudades mayores y específicamente de Buenos Aires, inician un proceso de expansión hacia la periferia de la ciudad. Es así como se construyen las primeras 'quintas de veraneo', a las cuales se accedía por medio de varios medios de transporte. Los primeros loteos organizados bajo una forma jurídico-legal, se denominaron 'Countries' y surgen en la década del treinta. Esta tipología residencial sintetiza la expresión de un estilo de vida, propio de grupos sociales adinerados, los cuales destinaban sus fines de semana al descanso y al esparcimiento.

El 'Club de Campo' es otro formato o tipología residencial, fundamentalmente de sociabilidad, que se desarrolló entre 1930 y 1970. Esta tipología incluía la práctica de algún deporte, como el golf o actividades tales como la equitación o el polo y con algunas viviendas de uso transitorio, combinándose la actividad recreativa con la vida familiar. En sus orígenes eran campos de deportes al aire libre de clubes con sede en la ciudad. Se ubicaban en áreas semirurales con muy buena accesibilidad. Los parcelamientos de los clubes de campo oscilan entre 30 y 250 has.

A partir de los años setenta, los promotores inmobiliarios atienden a un grupo socioeconómico compuesto principalmente por profesionales, empresarios y funcionarios que inician un ascenso destacado en la 'pirámide' social y adoptan nuevos modos o 'estilos' de vida, generalmente 'copiados' de otros espacios geográficos. En su mayoría detentan un nivel de vida más 'expuesto' y exigen una mayor cobertura de infraestructura: agua potable, gas natural, pavimento; es decir, hay un intento de trasladar hacia el campo los 'beneficios' con que cuenta la ciudad. Ello redundará en la consolidación de una residencia de tipo permanente y no meramente temporaria con fines recreativos o de descanso. En la década de los ochenta la función deportiva deja de ser prioritaria y crece la residencial. En estos Clubes se construyen viviendas unifamiliares con equipamientos de tipo social.

A partir de la década de los noventa, con la aplicación de políticas de reconversión estatal, en la cual el Estado deja en manos del mercado el manejo del patrimonio público, las nuevas urbanizaciones se convierten en ámbitos privatizados en los que el acceso es restringido con un mayor control a través de la seguridad privada, debilitándose, de esta manera, el concepto de ciudad como ámbito de contención de los ciudadanos y, a su vez, de la igualdad de sus derechos. Se observa un incremento positivo de la actividad constructiva conformada por el desarrollo de prototipos de 'viviendas suntuosas' dirigi-

da a una población con ingresos económicos medios y elevados, mientras que decae la construcción de viviendas en conjuntos habitacionales planificados, propios de los años setenta y ochenta, principalmente.

Numerosas son las opciones del desarrollo residencial que emergen como resultado de los nuevos usos del suelo y patrones de ocupación devenidos de la reestructuración económica. En grandes porciones del territorio urbano se materializan tipologías que cuentan con un cerramiento perimetral y un solo acceso controlado, en cuyo interior se recrean las formas y funciones del habitar de la ciudad. Existen viviendas, áreas de circulación, infraestructura, equipamiento educativo, deportivo, social y comercial, solamente utilizado por un grupo social muy restringido. Este patrón difiere totalmente de la lógica de ocupación del suelo de la ciudad tradicional, amanzanada, en la cual existe una clara diferencia entre el espacio privado, dentro de las líneas municipales, de propiedad de los particulares y encuadrado en las normas del derecho privado, y el espacio fuera de estas líneas, de uso público y libre acceso por parte de los particulares, donde los ciudadanos desarrollan sus libertades sociales y culturales; se rige por el derecho público y el Estado es el garante de la seguridad y la libertad.

Las tipologías residenciales cerradas rompen esta lógica e introducen una nueva concepción del espacio público. En éstas, la línea municipal la constituye el cerco perimetral, que separa lo público de lo privado. A su vez, hacia el interior surge un nuevo espacio conformado desde el límite exterior de la vivienda hasta el perímetro exterior el cual contiene funciones sociales para el grupo restringido que allí habita. Los usos son similares al del espacio público de la ciudad: circulación, comunicación o encuentro. El espacio de uso común es administrado por un conjunto de personas que realizan un aporte económico para solventar su mantenimiento. Este nuevo espacio aglutina las relaciones sociales que pudieran desarrollarse fuera de la línea municipal. El espacio privado se reduce a la unidad habitacional o vivienda en las cual se desarrollan los comportamientos privados de los habitantes.

Los ‘barrios cerrados o privados’, otra tipología residencial emergente en las dos últimas décadas, constituyen una versión urbana y minimizada de los Clubes de Campo. Presentan una lógica de uso y de dominio igual a los anteriores, pero se reducen los equipamientos deportivos y sociales. Se ubican en las cercanías de la trama urbana consolidada y cuentan con una mejor accesibilidad. El parcelamiento es más reducido –las parcelas oscilan entre los 300 y 1000 m<sup>2</sup>–. Representa una oferta más accesible para grupos de nivel socioeconómico medio que buscan determinadas condiciones de habitabilidad enmarcadas en los procesos ya mencionados.

Los ‘grandes complejos urbanísticos o urbanizaciones especiales’ son otros emprendimientos privados, en su mayoría con fines de lucro o de inversión, que conforman unidades de dominio territorial. Incorporan nuevas funciones como es el caso de escue-

las, universidades, viviendas multifamiliares, complejos recreativos, salas de convenciones, hotelería, gastronomía, etc. Constituye más que una oferta habitacional la venta de una porción de ‘ciudad’ con infraestructura y multiplicidad de funciones. Alcanzan superficies considerables –2000 has y más– y, también, proponen en su interior barrios cerrados y complejos comerciales.

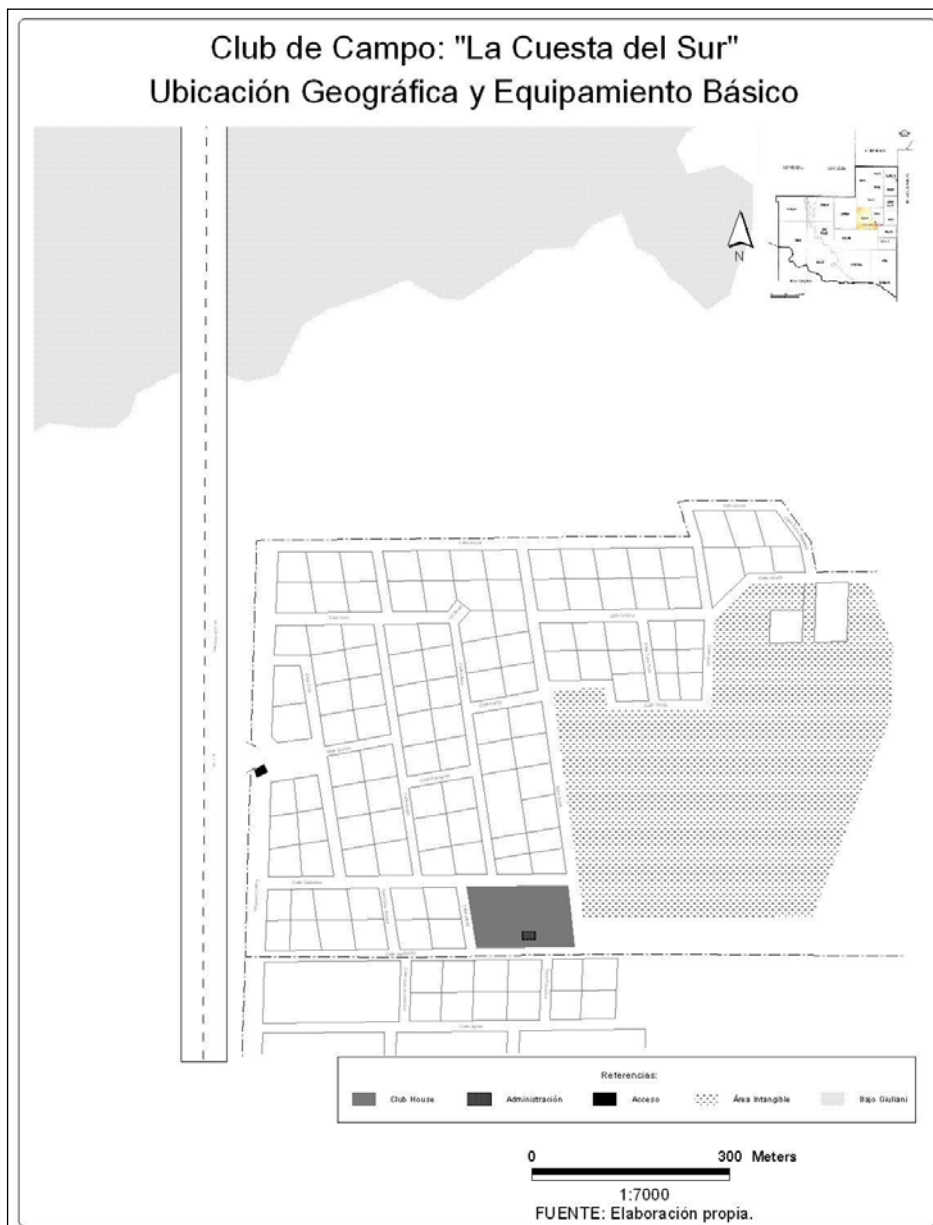
### **El Club de Campo ‘La Cuesta del Sur’**

El Club de Campo ‘La Cuesta del Sur’ (Plano 1) se ubica aproximadamente a 12 km de la ciudad de Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa. Surge como producto de un emprendimiento inmobiliario particular, gestionado por el propietario de una explotación agropecuaria, quien subdividió parte de su inmueble rural para destinarlo al uso residencial. Este proyecto se remonta a la década de los ochenta, y consiste en un predio de 150 has, parcelado en lotes de 50 por 50 metros. Actualmente el Club de Campo está conformado por 123 parcelas y 95 propietarios, los cuales, en algunos casos, poseen más de una parcela. El 18% de ellos reside en forma permanente en el lugar.

Durante gran parte de las décadas de los ochenta y noventa el emprendimiento sufrió un período de estancamiento, a raíz de la situación socioeconómica imperante en la ciudad y en el país. A fines de la década del noventa y comienzo de la actual comenzó a despertarse un interés particular de algunos grupos familiares, quienes decidieron adquirir una parcela y construir una vivienda para radicarse en forma transitoria –fines de semana– o permanente, proyectándose unidades habitacionales unifamiliares con distintos lineamientos arquitectónicos. El funcionamiento se asimila al de un condominio y se rige bajo el régimen de propiedad horizontal, en el cual se obtiene la propiedad de una parcela y de una parte del equipamiento común.

El sitio referenciado presenta condiciones paisajísticas especiales. Está ubicado sobre una pendiente sobreelevada, en cuya parte más baja (denominado Bajo de Giuliani), se destaca la presencia de una gran laguna. A ello deben añadirse las características típicas del área rural pampeana y la vegetación natural, con presencia de gran cantidad de ejemplares de caldén, además de otras especies implantadas. La Cuesta del Sur cuenta con un área intangible de 22 hectáreas en la que se preserva un bosque de caldenes añosos. La única actividad deportiva que se practica es la equitación gestionada por un particular.

La estructura demográfica se conforma por distintos grupos etáreos que van desde parejas con hijos jóvenes hasta adultos mayores en edad de jubilarse o ya jubilados. De un total de 36 familias que poseen viviendas, sólo 17 habitan en forma permanente. Las familias residentes se conforman por 39 personas distribuidas en 6 menores de 18 años y 33 adultos, de los cuales 21 son de sexo masculino y 18 de sexo femenino. Los no residentes ascienden a 46 personas que, sumadas a los habitantes permanentes, alcanzan una población total de 85 habitantes.



Plano 1. Fuente: elaboración propia.

Desde el punto de vista socio-profesional se trata de una estructura conformada básicamente por profesionales –médicos, contadores, arquitectos, ingenieros– y comerciantes, que desarrollan sus actividades en la ciudad de Santa Rosa. La mayoría de los residentes se dedica a la rama profesional independiente y en segundo lugar a la actividad comercial. Los datos obtenidos para los jefes de familia revelan esta situación: 18 profesionales independientes, 10 comerciantes y el resto empleados, jubilados y otros.

Desde el punto de vista jurídico, la organización social se rige por un reglamento de convivencia y un consorcio de propietarios. El reglamento organiza, entre otras cuestiones, las características más relevantes de la vida en comunidad, el respeto por el otro y la naturaleza, el uso de los espacios comunes y el equipamiento e infraestructura compartida. La organización comunitaria requiere de la realización de asambleas de propietarios, reuniones de consorcios y el asesoramiento de profesionales (contador, abogado). El condominio se divide en: el Consorcio de la Cuesta del Sur SA y el Club de Equitación, de otro propietario.

En cuanto a la provisión de servicios, ‘la Cuesta’ cuenta con electricidad, canales de televisión por cable y aire, agua potable provista por cisternas (se gestiona la conexión al acueducto del Río Colorado que transcurre a la vera de la Ruta Nacional N° 35). Al no poseer gas natural de red, el combustible se provee mediante gas envasado y/o leña.

#### **Nuevas representaciones sociales acerca del hábitat, la sociabilidad y los vínculos con la ciudad abierta.**

Entre las motivaciones principales para la elección de las tipologías residenciales emergentes se hace referencia a dos formatos diferentes: por un lado, aquellos residentes que adoptan a una forma de vida en contacto con la naturaleza, con la cercanía al campo y con la contemplación del paisaje, y otros que adhieren a un estilo más selecto y exclusivo como rasgo de distinción social y sólo reservado para ‘unos pocos’.

En el espacio estudiado, el Club de Campo ‘La Cuesta del Sur’, los residentes manifiestan claramente su alineamiento con el primer formato, es decir, la elección del lugar obedece esencialmente a la necesidad de lograr un hábitat en contacto con ‘lo natural’.

En los comienzos los propietarios que se instalaron o adquirieron un terreno en ‘La Cuesta’ consideraron, fundamentalmente, la variable del escaso valor de los terrenos con respecto al resto de la ciudad, además de la posibilidad de una mayor relación con lo natural:

... las motivaciones fueron varias: los terrenos eran extensos y el costo era accesible, ya que en aquel entonces, el valor de los terrenos ubicados en Toay o en Villa Martita eran de costo más elevado y los que estaban ubicados en el Tiro Federal eran de menores dimensiones...///...otra de las motivaciones fue el paisaje...estar al aire libre... (Pablo, profesional independiente, 40 años)

[...] lo que nos condujo a tomar esta ‘drástica’ decisión para algunos, es porque tenemos otra filosofía de vida. Yo, además de ser ama de casa me gusta realizar artesanías y disfruto de mi tiempo acá. (Graciela, ama de casa, 46 años)

Las condiciones del ambiente representan una dominante paisajística que se asimila con un estilo de vida y condiciones simbólicas particulares:

[...] a mi esposa y a mí nos gusta mucho la naturaleza, el aire libre...el caldén es una pasión...//... cuando vimos el caldén en la punta del terreno nos quedamos enamorados, los atardeceres son maravillosos...éste es un lugar para el que tiene espíritu conservacionista. (Antonio, profesional independiente, 60 años)

[...] disfrutamos de la vida al aire libre, la naturaleza y por sobre todas las cosas la tranquilidad. Cansados del trajín de la ciudad y buscando el descanso, decidimos mudarnos a la Cuesta...//... nos encanta esta vida,... por ahí se sufre el frío, como ahora, que no tenemos gas natural y tengo que estar cortando leña, pero me gusta, disfruto de hacerlo... (Ricardo, comerciante, 50 años)

El hecho de vivir en ‘La Cuesta’ se corresponde más con una manera de percibir la “forma de vivir” que con la idea de pertenecer a un grupo social diferente.

[...] nos gusta la vida al aire libre, disfrutar de la vista, las calles poco transitadas...estar acá no responde a un status de vida más alto o más bajo, sino que es lo que compartimos en conjunto con todos los que venimos acá...//...no creemos que somos parte de una clase social diferente... somos una familia que nos gusta estar al aire libre y disfrutamos de esta posibilidad, tanto como aquellos que les gusta la vida en la ciudad... (Silvia, comerciante, 45 años)

[...] acá nadie se vanagloria de vivir en este lugar como una condición social; lo que pasó es que mucha gente compró y terminaron vendiendo porque el lugar no cumplió con sus expectativas, esto lo diferencia de los countries de Buenos Aires, es diametralmente opuesto. (Pablo, profesional independiente, 40 años)

En cuanto a las relaciones sociales, son muy limitadas. La mayoría de los entrevistados desarrollan una forma de vida basada en lo individual, en el retiro, donde la vivienda, las condiciones naturales y la tranquilidad prevalecen por sobre las actividades comunitarias:

acá, cada uno hace la suya y ni nos entramos de la vida de los demás: sí, todos estamos si alguien necesita algo, somos compañeros, en ese sentido, pero no nos metemos y nadie se mete... (Ricardo, comerciante, 50 años)

acá, cada uno hace la suya...quizá para alguna fiesta de fin año, compartimos algo con algunos, pero la verdad que ni me entero si están o no están...//...cada cual hace lo suyo y nadie molesta al otro...//... de todas maneras hay muy buena relación entre los vecinos. (Graciela, ama de casa, 45 años)

¿en cuando a relación?... buena... yo no estoy mucho, a veces asisto a las reuniones de consorcio, donde las resultantes son de común acuerdo. La relación es buena, cada cual



se ocupa de lo suyo, pero eso sí, si sucede algo o pasa algo... son todos muy solidarios...  
(Liliana, profesional independiente, 45 años)

En la mayoría de los casos se retoma la idea de convivencia con la naturaleza en la cual se alude a una evocación de un pasado nostálgico, pero a la vez la necesidad de preservar esas condiciones ambientales actuales para el futuro.

### **A modo de cierre**

Las ciudades intermedias reproducen nuevas configuraciones expresadas en formas territoriales producto de los procesos económicos derivados de la globalización y la mundialización.

Los cambios que abarcan los sistemas de costumbres, valores, consumos culturales, la edificación y otras formas de vida social, a raíz de la notable mejoría de la situación socioeconómica de algunos grupos sociales, se ve reflejada en nuevas lógicas de consumo: ocio, turismo, espectáculos y en el cambio de socialización y comportamientos en el espacio urbano. Esto se traduce en nuevos patrones de ocupación del espacio urbano y suburbano y la adopción de tipologías residenciales que responden a una serie de representaciones compartidas por estos grupos.

La elección de estilos de vida basados en nuevos modelos de socialización, en los cuales se retoman valores como la idea de convivencia con la naturaleza o la preservación de condiciones ambientales y paisajísticas, son las motivaciones fundamentales por las cuales numerosos grupos sociales optan por estas tipologías residenciales.

La transformación de un espacio rural reconvertido en un Club de Campo, 'La Cuesta del Sur', reconoce nuevas percepciones sobre el entorno, el modo de habitar, la reproducción de patrones urbanos en el espacio rural y nuevos vínculos y sociabilidades que se establecen entre sus habitantes y los de la ciudad abierta. Tiene que ver con una serie de prácticas emergentes de un proceso de transformación económica y social que se enmarca en el territorio.

De los testimonios recogidos entre los residentes y de las observaciones de campo surge con marcada nitidez el planteo en el cual ellos, en su mayoría, adhieren a valores materiales que se vinculan con una mejora en la calidad de vida asociada al contacto con la naturaleza y lo ecológico más que a la necesidad de diferenciarse del resto de los habitantes de la ciudad.

Persisten, en muchos casos, elementos significativos propios de una ruralidad añorada o de un pasado rural vinculado a la existencia de predios con gran extensión y vegetación natural, con el deseo permanente de obtener 'tranquilidad' y privacidad, rasgos representativos de la tipología objeto de nuestro estudio.

El abandono total o parcial de la ciudad hacia nuevas tipologías residenciales impli-

ca, por parte de los actores, una decisión que denota básicamente la internalización de nuevos valores culturales, de bienestar, asociados a la calidad de vida que aquella no le puede brindar.

El nuevo modelo de socialización está basado en un repliegue hacia la vida individual y el encapsulamiento, más allá de los matices que el mismo denota. No obstante, en nuestro caso de estudio, la heterogeneidad de los grupos étnicos y del status socioeconómico no favorecería el desarrollo de vínculos similares a los de una comunidad.

El territorio, en este caso, enmarca “el imaginario de llegada” según la expresión de Cecilia Arizaga, y permanece representado en las imágenes del buen vivir que los residentes manifiestan al unísono.

En este escenario, las tipologías residenciales emergentes de los procesos de fragmentación urbana presentan, en las ciudades intermedias, un proceso de conformación y de elección en muchos casos diferente a los generados en las grandes ciudades metropolitanas. En ellas, se ponderan parámetros sociales asociados a una cultura mundializada que demuestra e impone, inexorablemente, prácticas urbanas, pautas de consumo y modelos de socialización propios de un nuevo modelo de interacción social. En las ciudades intermedias, en cambio, representa la aparición de nuevos consumidores de ruralidad y de condiciones paisajísticas, adhiriendo a estilos de vida vinculados con la tranquilidad, el descanso y la contemplación.

### Bibliografía

- Arizaga, C. (2005). *El mito de la comunidad cerrada en la ciudad mundializada*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. México: Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1980). *Le sens pratique*. París: Editions de Minuit.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Borja, J., & Castells, M. (1997). *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus.
- Borja, J., Castells, M; Dorado, R.; & Quintana, I. (Eds.) (1990). *Las grandes ciudades en la década de los '90*. Madrid: Sistema.
- Botelho, A. (2007). *O urbano em fragmentos*. San Pablo: Annablume.
- Castells, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ciccolella, P & Mignaqui, I. (2000). Economía global y reestructuración metropolitana. Buenos Aires: ¿ciudad global o ciudad dual del siglo XXI? En Cuenya, B.; Fidel, C. & Herzer, H. (Coord.) (2004), *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- De Mattos, C. (2002). *Redes, nodos y ciudades. Transformación de la metrópolis latinoamericana*. Santiago de

Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Dillon, B.; Cossio, B.; Lausirica, C. & Moreno, M. (2007). La suburbanización creciente y los nuevos lugares de residencia en una ciudad intermedia: "La Cuesta del Sur", Santa Rosa, La Pampa, Argentina. En *Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto. Córdoba.

García, M. C. (2002). Barreras sociales en la construcción de la ciudad. Barrios privados y públicos de Tandil en los últimos diez años. *Estudios Socioterritoriales, Revista de Geografía N° 3*, 319-331.

García Canclini, N. (1997). *Imaginario Urbano*. Buenos Aires: Eudeba.

Harvey, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Ediciones AKAL S. A.

Monclus, J. (1998). *Ciudad dispersa y ciudad compacta. Perspectivas urbanísticas*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea.

Muxi, Z. (2005). *La arquitectura de la ciudad global*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

Precedo Ledo, A. (1996). *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid: Ed. Síntesis.

Prevot Schapira, M. F. (2000). Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires. *Economía, Sociedad y Territorio. Vol. II. N° 7*.

Roitman, S. (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. VII N° 146*.

Sussen, S. (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires: Eudeba.

Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

\_\_\_\_\_ (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Torres, H. (1998). *Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires. La suburbanización de las élites*. En *Seminario de Investigación Urbana: El nuevo milenio y lo urbano*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Touraine, A. (1973). *Las clases sociales en América Latina*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Fondo de Cultura Económica.

Virilio, P. (2006). *Ciudad pánico*. Buenos Aires: El Zorzal.